

# El toque del carrizo



**Nieto:** Abuelo, ¿qué es un carrizo?

**Abuelo:** Mire, nieto, el carrizo es un instrumento de baile que nuestros ancestros utilizaban hace miles de años en las fiestas tradicionales para armonizar la maloca.

**Nieto:** ¿Cómo es ese carrizo, abuelo?

**Abuelo:** Son flautas juntas. Cada conjunto contiene 7 flauticas de mayor a menor y el conjunto completo tiene de 6 a 12 carrizos.

**Nieto:** ¿Cómo se toca, abuelo?

**Abuelo:** Para tocar se necesita de un capitán y un segundo que se llama contestador.

**Nieto:** Qué interesante, abuelo, yo quiero aprender...

**Abuelo:** Qué bien, nieto, que tenga ese ánimo de aprender. A nosotros los abuelos ya nos queda poca vida.

**Nieto:** ¿Y qué melodías se tocan, abuelo?

**Abuelo:** Hay varias, hijo, depende del grupo étnico. Algunas se tocaban para conquistar mujeres en la celebración de la ceremonia.

**Nieto:** ¿Cómo así, abuelo, hay muchas melodías?

**Abuelo:** Sí, nieto, hay música de recibimiento, de celebración y música de despedida.

**Nieto:** y ¿cuál sería una de esas, abuelo?

**Abuelo:** Mira, hijito, para los cubeos hay una que llaman "bota mujeres" y otra que llaman "ofrenda de quiña pira". Son toques de celebración.

**Nieto:** Qué bien, abuelo, qué divertido, quiero tocar.

**Abuelo:** Tranquilo, mi niño, cada cosa en la vida tiene su paso, hijo.

**Nieto:** Abuelito, ¿dónde se consiguen esas flautas?

**Abuelo:** En un lugar especial, hijo, en un sitio sagrado, en un salado... No se consiguen fácilmente.

**Nieto:** Entonces, ¿cómo puedo hacer un carrizo?

**Abuelo:** Mire, nieto, le voy a contar cómo se arma un carrizo. Primero, se corta una sola mata y se arma un conjunto, es decir, un instrumento de mayor a menor.

**Nieto:** ¡Qué chévere! ¿Entonces puedo compartirlo con mis amigos?

**Abuelo:** Claro, hijo, esto es para que todos aprendan. Si nadie muestra interés en esto, más adelante nadie tendrá este conocimiento.

**Nieto:** Eso es totalmente interesante.

**Abuelo:** Sí, así hablaban nuestros abuelos. Quien se sienta a conversar con el mayor aprende, esto es de interés para toda la juventud, hijo mío.

**Nieto:** Entonces, esta será mi tarea a partir de ahora. También quiero saber cuántos tipos de carrizos hay, abuelo.

**Abuelo:** Hay dos tipos: flautas gruesas y flautas delgadas. Todo este conocimiento se ha ido perdiendo y antes nuestros ancestros lo compartían en la gran maloca (casa ancestral de sabiduría).

Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas Yuruti de Vaupés - ASATRAIYUVA

Representante Legal Asatraiyuva  
Gonzalo Suárez Rodríguez

Investigadores  
Ángel Edison Rodríguez Jaramillo  
Ana Paulina Rodríguez  
Héctor Iván Fernández  
Delio Alonso Jaramillo Pérez

Colaboradores-  
Fundación Natura  
Sandra Galán Rodríguez  
Ana Cevelyn León Rincón

Ilustraciones  
Alexander Márquez

Diseño y diagramación  
Maura Alejandra C. Callejas  
para Editora 3

Impresión  
Editora 3

La reseña de la danza "El toque del carrizo" que contiene esta publicación es generada a través de la investigación realizada por la Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas Yuruti de Vaupés, en el marco del proyecto de Fortalecimiento de la gobernanza de los macroterritorios de los pueblos indígenas del nororiente amazónico, como fundamento para la construcción de una paz estable y duradera. Este proyecto es financiado por la Inter-American Foundation (IAF) y ejecutado por la Fundación Natura, en alianza con la Fundación Gaia Amazonas.



Las y los jóvenes indígenas han venido cambiando su comportamiento, dejando a un lado lo propio, perdiendo conocimiento sobre los saberes, la cultura, las danzas y las costumbres. Es por esto que queremos motivarlos a conocer más sobre la danza tradicional "el toque del Carrizo", un baile que desde nuestros ancestros nos ha animado, dando armonía e integración en la comunidad.



## Historia del carrizo

Cuentan los mayores que en los tiempos ancestrales, en un lugar muy lejano, existía una familia conformada por una mamá y sus tres hijos. El padre había fallecido, y años después, la madre había conseguido una nueva pareja, que era un 'diablo', y quien durante varios años les había llevado alimentos al hogar.

En las noches, cuando los hijos estaban dormidos, el 'diablo' entraba sigilosamente en la casa y se iba a la madrugada. Cuando los niños se levantaban, ya tenían hecho un desayuno de muñica. Un día sintieron curiosidad por averiguar lo que estaban comiendo, porque observaban que en el sitio donde hacían sus necesidades fisiológicas había escamas de serpiente. Entonces, empezaron a sentir odio hacia su madre, por haberse enamorado de este hombre y porque a ellos les brindaba manicuera simple, mientras a el 'diablo' le guardaba manicuera dulce.

Un día, los niños decidieron tomar venganza y envenenar a su padrastro. Entonces empezaron a planear la estrategia que usarían, la cual consistió en echarle líquido de barbasco (insecticida biológico) a la manicuera dulce. Así, cuando el 'diablo' llegó en la noche trayendo la comida, se tomó su totumada de veneno hasta terminarla y luego se acostó con su amada mujer. Cerca de las tres de la mañana, la mujer intentó despertar a el 'diablo' para que regresara a su casa como siempre lo hacía, pero lamentablemente ya no tenía signos vitales y se encontraba totalmente tieso.

Al pasar esta situación, la mujer, pensando que espiarían sus actos, antes del amanecer y aún estando oscuro, cargó el cuerpo y se dirigió al camino donde desarrollaba sus labores diarias de chagra, y se arrinconó detrás de la bamba de un árbol.

La curiosidad de los niños era tan grande que empezaron a seguir los pasos de su madre y encontraron detrás de un árbol frondoso una casa de comején, a la que los niños rasguñaron. En ese momento, la mamá los descubrió por la sangre del rasguño y se enteró de lo que había ocurrido. Los niños fueron reprochados por la madre, quien les echó fuetazos.

Fue tan delicada la situación que los niños, tristes, ya no querían vivir más con su mamá, porque todos los días los maltrataba. Días después, su odio creció aún más cuando se enteraron de que su mamá había tenido un hijo con el 'diablo' y que era el venado colorado. Como era costumbre en esa época, las mujeres siempre conservaban cuyas en una bolsa, y ella aprovechaba esta costumbre para guardar su secreto; disimuladamente, hacía como que tinturaba sus cuyas mientras en realidad amamantaba al bebé venado.

Los niños, que ya sospechaban de su mamá, aprovecharon que ella se había ido a la chagra, destaparon la bolsa de las cuyas y encontraron al bebé. Entonces, hicieron una cerca de ramas y lo encerraron. El venado, con la intención de escapar, brincaba contra la cerca mientras los niños se reían. Esto se repitió varias veces, hasta que un día el venado logró escapar, llegó hasta la chagra, se comió la hoja de ají (ñiame) y luego se dirigió hacia el monte.

La mamá furiosa regresó rápidamente a la casa, imaginando que los hijos hicieron escapar al venado. Cuando llegó y descubrió que el venado no había regresado, se enfureció con ellos, los insultó, regañó y les dio fuetazos hasta que los tres niños no pudieron soportar más y se metieron en la selva.

Semanas después, los tres hermanos volvieron a casa alrededor de las seis de la tarde. La mamá, arrepentida de haberlos maltratado tanto, entre lágrimas, les preguntaba a sus hijos: '¿qué hacen en la selva llegando a estas horas de la noche?', pero ninguno respondía. Mientras tanto, la niña menor lloraba de dolor. Entonces, la mamá le revisó las uñas y vio que tenía mugre y partes de raíces atrapadas. Cuenta la historia que los niños escarbaban huecos para convertirse en coco nucos, aves nocturnas.

Al día siguiente, los tres niños cogieron el carrizo para sus alas, algodón para sus plumas, cañara para pegar la flauta del carrizo y entraron adentro de la selva. Convertidos en aves coco nucos, volvieron en la noche a cantar en los árboles cercanos a la casa, reclamando a su madre por los insultos.

La pobre madre lloraba de dolor y les gritaba que volvieran a la casa, con casabe y manicuera es su mano. Pero los niños ya no obedecieron y no quisieron volver nunca más. Una madrugada se

despidieron con un último canto y se fueron para jamás volver a su hogar.

Finalmente, la pobre viejita no soportó la angustia del abandonado de sus niños, entonces, también ella se convirtió en ave (conocida como la abuelita de las gallinetas) y se metió en la selva.

Con esta historia se comenzó a hablar del carrizo y se cuenta que las alas de las aves tienen la forma del instrumento.

*Esta historia fue contada por el sabedor Yurití Nelson Rodríguez.*

